

GFS-211-A19



Una casa editora japonesa publica un librea, de carácter universal, análogo al WHO IS WHO inglés, en el que se recogen las biografías de las personalidades más salientes, de ayer y de hoy, de cada país. Recientemente solicitó de la Sociedad General de Autores de España noticia de tallada de una serie de músicos españoles, ya fallecidos, que en nuestra Patria gozaron de justa popularidad y siguen mereciendo su recuerdo. Y al lado de los nombres de Albéniz, Granados y Falla, universalmente admirados, figuran desde entonces en esta publicación japonesa los de otros eminentes compositores de que España se envanoce.

Pero los editores ultramarinos siguen mostrando creciente interés por la Música española y por sus autores; y ahora, en prueba de esa culta curiosidad, sana y sin reservas, hacen esta pregunta: -"Nos maravillan unas melodías vascas que nos han llegado en un disco moderno. ¿Quién es el compositor J. Guridi, que sin duda las ha recogido y armonizado? Nos interesan noticias sobre esas canciones y su autor." Y yo, sin más títulos que los de una profunda admiración y una vieja amistad con el gran músico español, me permito contestar, en lo que a mí se me alcanza, a nuestros lejanos comunicantes.

Jesús Guridi Eidacla es acaso el compositor más sólidamente situado en la España musical contemporánea. Ha abordado todos los géneros nobles de su profesión y en todos ha demostrado tal elevación y tal eficacia que su nombre es hoy indiscutido ~~NI~~ e indiscutible. Nació Guridi en Vitoria, capital de la provincia de Álava, en el corazón del país vasco; y desde muy niño, allá en los últimos años del siglo XIX, sintió una clarísima disposición musical. Son las provincias vascongadas tierras propicias para la Música. Sus altivas montañas, sus serenos y fecundos valles, sus llanuras dilatadas ~~NI~~ y sus quebradas costas frente al Cantábrico ~~NI~~ amenazador, fueron siempre fuente de inspiración popular y crearon, a favor de magníficas voces y finísimos oídos, una afición ya tradicional, que se manifiesta constantemente en los coros que sus aldeanos forman, en las danzas que bailan y en las canciones que aquí y allá surgen de aquel maizal o de este caserío. España, riquísima en su folk-lore popular, reparte el tesoro y la variedad de sus temas por todas sus regiones, logrando musicalmente entre ellas ese específico contraste que tanto asombra a los extranjeros. Pero si hay peculiares características en cada comarca nacional, para nadie son un secreto las de las vascongadas, a favor del clima y el paisaje, de sus ancestrales costumbres y del arcaico lenguaje, hablado en Vizcaya y Guipúzcoa, y en Álava y Navarra.

El temperamento, de impresionante sensibilidad, de ~~NI~~ Jesús Guridi no podía mostrarse indiferente al medio que le rodeaba. En Bilbao hizo sus primeros estudios de composición; y después, - ya transformada su afición inicial en vocación ~~XXXXXXXXXX~~ auténtica, - en la "Schola Cantorum" de París, ampliándolos al órgano bajo la dirección de Vincent d'Indy, para terminarlos y perfeccionarlos en Bruselas con el famoso maestro Jongen. Pronto en Bilbao se dieron cuenta de las cualidades del compositor alavés. Allí fué, durante muchos años, Director de la Sociedad Coral, para la que compuso gran número de obras sobre temas de folk-lore vasco; allí fué organista ilustre de la parroquia de Santiago; allí escribió sus famosos dramas líricos MIRENEXU y AMAYA, que cimentaron ante sus paisanos, - y luego, ante toda España, - su prestigio de músico enamorado de las grandes tradiciones y las puras serenidades vascas, y allí compuso la partitura de su popular zarzuela, vasca también, EL CASERIO, que había de recorrer en triunfo los escenarios de España y América.

Cuando, doblados todos estos triunfos, Jesús Guridi se trasladó a Madrid para desempeñar una cátedra en el entonces Real Conservatorio de Música y Declamación, su fama de compo-

sitor estaba asegurada y su autoridad, como conocedor de la riqueza musical ~~vasca~~ indiscu-  
 tible. Porque al lado de esas DIEZ MELODÍAS VASCAS que a ustedes, amables comunicantes del Ja-  
 pón, han maravillado, hay en esas obras teatrales nombradas y en otras composiciones que, en  
 discos y en grabaciones en papel, se han difundido, tal riqueza de folk-lore, que basta y sobra  
 para dar idea de la peculiaridad lírica de un pueblo y de una escuela: desde la ingeniu-  
 dad de las canciones infantiles que Guridi escogió para coros de niños hasta la grandiosidad  
 de varios trozos heroicos de AMAYA, toda el alma vasca, cantada por Salaverria y otros autori-  
 zados escritores, desfila por la obra de nuestro músico con valor españolísimo y, al mismo  
 tiempo, universal. Ustedes lo han visto ya en esas canciones: pureza y serenidad de sentimien-  
 tos, sugestión melódica, riqueza de matices, elevación de ideas...

Desde que Guridi llegó a Madrid sus obras, muy numerosas, abarcaron todos los géne-  
 ros: música de cámara, sinfónica, religiosa, de Teatro y de Cine; no circunscrita entonces su  
 labor a un localismo determinado, sino cultivando con dominio de maestro los más diversos am-  
 bientes. Y así, las seis CANCIONES CASTELLANAS, La SINFONÍA PIRINEAICA, las páginas laureadas  
 del HOMENAJE A WALT DISNEY y las partituras admirables de LA MEIGA, MARI ELI, MANDOLINATA y,  
 PEÑAMARIANA y otras obras teatrales se inspiran en todo el Norte de España, desde Castilla a  
 Galicia y desde Cantabria al Pirineo, para hacer escapadas a temas italianos en alguna oca-  
 sión, sin desdeñar el exotismo americano, tratado con el mejor humorismo ~~vasco~~ vasco.

Tal es la rápida semblanza del compositor español que ha interesado a ustedes. Si  
 les agrego que es Académico de número en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que  
 desempeña actualmente la Dirección del Real Conservatorio de Música de Madrid y la cátedra de  
 su clase de órgano, y que difícilmente ha de encontrarse, en su natural sencillez, persona  
 más alejada de toda afectación y engrandecimiento, podrán ustedes darse cuenta de lo que vale y  
 representa el autor de esas diez melodías vascas.

= =

Lo que no he dicho a mis comunicantes japoneses es que la SINFONÍA PIRINEAICA, estre-  
 nada en el Palacio de la Música de Madrid con un éxito excepcional, no ha vuelto a ser tocada  
 por nuestra Orquesta Nacional; que las canciones vascas, como las castellanas, apenas si fi-  
 guran en los programas de los conciertos de calidad y, en suma, que las organizaciones mu-  
 sicales españolas, las empresas teatrales y los compañeros e intérpretes más destacados, se  
 hallan en deuda con esta máxima figura de nuestro Arte musical. ¿Para cuando un homenaje de  
 España a Guridi? ¿O vamos a aceptar una vez más la lección de los de fuera de casa?

**GUILLELMO FERNÁNDEZ SHAW**

REGISTRADO EN EL MINISTERIO DE CULTURA